

**PAUL PATRICK STREETEN**

(1917 - 2019)

Quien cuando nació se llamó Paul Hornig, vino al mundo en lo que todavía era el imperio Austro-húngaro, “aunque yo no era consciente de ello en aquel momento. Debido a esto, a Watergate y a Vietnam, me considero un experto en imperios en decadencia... Mi padre, empresario, murió cuando yo tenía 2 años. Era, según dicen, un diletante muy divertido. Mi niñez fue feliz... Una de las primeras cosas que recuerdo en materia económica fue una conversación entre mayores, cuando yo tenía 5 años, durante la hiperinflación austríaca. Escuché que ‘la corona’ estaba ‘subiendo’, y me imaginé a una reina escalando una montaña” (Streeten, 1986).

“Dada la vida que me ha tocado vivir, no tengo raíces en la tierra (por eso la monografía se titula ‘raíces aéreas’). Los accidentes han sido cruciales en mi vida. Mirándolos retrospectivamente, parece como que hubiera cierta planificación en dichos accidentes” (Streeten, 1986).

“En Viena había músicos y cantores que daban serenatas. La gente les tiraba dinero, a veces para que se fueran y se pudiera seguir durmiendo tranquilo. Estos cantantes, con el tiempo, fueron el paradigma que me hizo escéptico del producto bruto como forma de medida del bienestar económico. Porque esta gente recibía dinero por producir un mal, mejor dicho, por dejar de producirlo. Los males pueden ser producidos por nuestros enemigos, por la naturaleza, o por la política económica misma, y no podemos decir qué es bueno o malo sin aplicar juicios de valor. Por esto creo que la economía es parte de nuestros estudios morales... Hay una expresión austríaca, coraje civil, que significa que se tienen las agallas suficientes para decir algo que resulta contrario a lo que, con gran firmeza, se dice alrededor de una mesa. Es diferente de integridad intelectual, porque no decir nada es consistente con la integridad” (Streeten, 1986).

“No era difícil adquirir conciencia social en Austria entre las 2 guerras. Desde los 10 años participaba activamente de la política, marchando, llevando banderas, cantando y haciendo demostraciones. Hasta 1933 estas actividades eran legales. El movimiento juvenil socialista me ocupaba mi tiempo y mis intereses, y aunque con el correr del tiempo he revisado

muchas de mis ideas de entonces, el marco subyacente todavía le da color a mis actuales puntos de vista... Comencé por desconfiar de la doctrina comunista según la cual el fin justifica los medios. Comencé a experimentar un cambio en mis intereses (como también planteara Albert Otto Hirschman, a quien con el tiempo llegué a admirar), aumentando la preocupación por mis cuestiones privadas. Comencé a estar de acuerdo con Oscar Wilde, según el cual el socialismo demanda demasiadas noches. Seguí siendo un socialista radical desde el punto de vista intelectual, pero desde el punto de vista emocional me hice conservador” (Streeten, 1986).

“El abogado Walter Froehlich tuvo alguna influencia en mi decisión de hacerme economista. Era miembro del círculo de economistas integrado por Ludwig von Mises, Gotfried Haberler, Friedrich August von Hayek y Fritz Machlup... Comencé a estudiar leyes en la Universidad de Viena. En Austria, leyes era el camino hacia el estudio de la sociología y la economía política, pero yo estudiaba derecho principalmente como un medio para ganarme la vida” (Streeten, 1986).

“Un mes antes de la ocupación Nazi en Austria nos movimos de un departamento en el 8o. distrito, a una casa en el 13o. Si no hubiera sido por esto hubiera sido arrestado y enviado a un campo de concentración. Estaba en varias listas, y el hecho simultáneo de ser judío e izquierdista hubiera sido suficiente. Estuve la noche de la ocupación, y vi a los carros armados de los Nazis ser aplaudidos por la población. Fui el primer miembro de la familia que emigró” (Streeten, 1986).

“En Aberdeen (Inglaterra) me hubiera gustado estudiar sociología, pero no tenían departamento de sociología, así que me enviaron a economía política... El paso de Viena a Cambridge fue una experiencia extraordinaria. Hablaba muy poco inglés. Se ocupó de mí un grupo que se llamaba a sí mismo los Caballeros o los Peregrinos Azules. 2 hermanas, Marjorie y Dorothy Streeten, hicieron que su casa fuera la mía. Vi lo que significaba el cristianismo cuando era practicado. Yo no era consciente de que era judío hasta que me atacaron en la escuela” (Streeten, 1986).

“Al comienzo de la guerra 2 policías, de manera amistosa, me dijeron que empacara algunas cosas, porque iba a ir a un transitorio internado ubicado cerca de donde estaba estudiando. Antes de este momento memorable, los extranjeros tuvimos que pasar por un interrogatorio fatigoso, para establecer el grado de confiabilidad... Fuimos clasificados en 3 categorías. Me correspondió la mejor, es decir que no tendría restricciones y que podía enlistarme en las fuerzas armadas. Cuando estalló la guerra me enrolé en la Fuerza Aérea, aunque no tenía nacionalidad británica. Cuando las tropas alemanas invadieron Holanda y Bélgica, las autoridades inglesas entraron en pánico” (Streeten, 1986).

“Estar internado era horrendo, no tanto por la falta de confort, las raciones sin gusto y escasas, etc., cuanto por estar fuera de la acción. Resultaba humillante haber sido rechazado por los austríacos por judío, y hecho prisionero por los ingleses por austríaco... En 1940 nos enviaron a Canadá. El viaje fue una de las más horribles experiencias de mi vida. En una parte del barco había prisioneros alemanes, los cuales eran mejor tratados porque tenían la protección de la Cruz Roja. Descubrí que la comida, la bebida y el baño son necesidades básicas, mientras que la vivienda es un hábito adquirido. Después de 2 años, el acceso a unidades de combate

fue otorgado a determinados individuos, luego de un cuidadoso proceso de selección. Un día, durante un desfile, nos dijeron que debíamos adoptar nombres ingleses e inventar una historia personal y familiar, por si los alemanes nos hacían prisioneros. En pocos segundos mi apellido pasó de Hornig a Streeten” (Streeten, 1986).

“El 26 de mayo de 1943 participé en la invasión de Sicilia. En mi primer contacto con la acción dije: ‘qué despelote’. Mi segunda impresión fue que aún en el frente de batalla hay grandes períodos de inacción. Mi tercera impresión fue la frecuencia con la cual, en la batalla, las órdenes se cancelaban. Hicimos buenas migas con los sicilianos, quienes genuinamente parecían darnos la bienvenida al invadirlos” (Streeten, 1986).

“En 1943 resulté gravemente herido. Nunca más pude hacer uso pleno de mi brazo y pie izquierdos. Todavía llevo en mi cuerpo (cuello y brazo) algunas de las esquirlas. Estuve hospitalizado durante un año... En 1944 volví a mis estudios. Maurice Allen y Thomas Balogh fueron extraordinarios tutores... De Frank Burchardt aprendí un montón, porque era muy claro, pero de Balogh aprendí más porque era tan confuso que luego de las clases tenía que volver a mi habitación y estudiar por mi cuenta. Los mejores profesores no son los más claros... Haber estudiado filosofía contribuyó a una mejor comprensión de la teoría económica, y haberme dedicado a la política me hizo entender mejor la economía aplicada. Ningún economista entrenado en Oxford puede confundir una igualdad y una identidad... Cuando estaba terminando mis estudios en Oxford me puse a pensar en mi tesis. Mi tutor, John Hicks, me desestimuló para que me dedicara a un tema teórico” (Streeten, 1986).

“Cuando colaboré con Gunnar Myrdal en El drama asiático, él le había perdido interés a los argumentos detallados, prefiriendo pintar con brocha gorda... En economía del desarrollo reconozco 3 influencias: la crítica que le hice a los trabajos de Ragnar Nurkse y Paul Narcyz Rosenstein Rodan; Myrdal; y mi posición internacionalista, en contra del enfoque ‘parroquial’ que adoptó el Partido Laborista inglés cuando estuvo en el gobierno” (Streeten, 1986).

Enseñó en Oxford y en la universidad de Boston. “Dejó Oxford hace muchos años, pero de manera sutil sigue entre nosotros. Que la economía del desarrollo siga siendo una disciplina floreciente en Oxford, en buena medida se debe al rol que jugó, junto con Balogh, en los años pioneros de la disciplina... Balogh fue su tutor, colega, colaborador y amigo” (L y S, 1986).

Trabajó en el gobierno inglés y fue asesor del Banco Mundial. “Su experiencia en países en vías de desarrollo incluye India, Pakistán, Bangladesh, China, Filipinas, Malasia, Sri Lanka, Israel, Mauricio, Malta, Egipto, Nigeria, Costa de Marfil, Kenia, Kuwait, Tanzania, Panamá, Trinidad, Barbados, Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y México” (L y S, 1986).

“Siempre fui mejor crítico que argumentador. Nunca fui un ‘hombre de acción’. Nunca perdí el sueño porque nadie seguía mis consejos. Pero me intriga la distancia que existe entre los que piensan y los que hacen, entre los académicos y los hombres prácticos. Más que una distancia, muchas veces es un conflicto real. Y disminuir esa distancia siempre me pareció un desafío excitante... Los burócratas tienen sentido de la dirección, pero sin liderazgo copian los antecedentes y evitan los riesgos. Parecen preocupados por lo que resulta negociable, por lo que los otros podrían llegar a aceptar, más que por lo que resulta correcto... Tanto mi educación en

Oxford como mi experiencia gubernamental me han mostrado la necesidad de incluir variables y restricciones políticas dentro del análisis económico. Necesitamos Utópicos Pedantes, o Pedantes Utópicos, que conozcan a fondo los detalles, pero que también tengan visiones, fantasías sólo parcialmente utópicas... Cuando estuve en el gobierno advertí cómo una buena acción, institución o procedimiento, puede ser ‘secuestrada’ por la persona equivocada y utilizada en su provecho” (Streeten, 1986).

“Crear una atmósfera educacional es más difícil en Estados Unidos que en Inglaterra o Europa. Porque a la cultura americana le falta el tercer lugar. El primero es la casa, el segundo es la oficina, pero no hay ocasión para encuentros informales. Austria y Francia tienen los cafés, Inglaterra las tabernas, y Oxford las habitaciones compartidas. Esto último se extraña en Estados Unidos. En Oxford las condiciones para el tercer lugar eran ideales” (Streeten, 1986).

“Su estilo no se fue desarrollando, apareció como Minerva de la cabeza de Zeus, completamente desarrollado e integral... Sus escritos están espléndidamente escritos, en estilo claro, erudito, divertido y modesto” (Wilson, en Simon, 2006).

Fue editor fundador de World development.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Streeten? “Aunque ahora me consideran un ‘economista del desarrollo’, mis intereses profesionales no siempre estuvieron en dicho campo de estudio. También me interesé por las finanzas públicas, el comercio internacional, la economía del bienestar y metodología” (Streeten, 1986). “Habiendo tenido que dictar muchos cursos para no graduados, nunca le tomé el gusto a la especialización” (Streeten, en Blaug, 1999). “Parte de la tragedia de nuestro tiempo es que tanta gente haya seguido a Paul Anthony Samuelson, más que a Streeten... Antes de la era de las computadoras, estaba convencido de que su mente contenía una... 4 analistas de su obra lo calificaron simultáneamente de radical de Oxford, socialdemócrata, neoinstitucionalista y escéptico sistémico” (Streeten, 1986).

Es autor de Valor en la teoría social, publicado en 1958; El elemento político en el desarrollo de la teoría económica, publicado en 1953; Integración económica. Aspectos y problemas, publicado en 1964; La crisis del planeamiento en India, con M. Lipton, publicado en 1968; Economía que no está de moda, que viera la luz en 1970; La política del Commonwealth en un contexto global, con H. Corbet, publicado en 1971; Diversificación y desarrollo. El caso del café, con D. Elson, también publicado en 1971; La frontera de los estudios sobre el desarrollo, publicado en 1972; Ayuda a Africa: un agenda de política para la década de 1970, también publicado en 1972; Estrategias comerciales para el desarrollo, publicado en 1973; Inversiones extranjeras, empresas transnacionales y países en vías de desarrollo, en colaboración con S. Lall, publicado en 1977; Perspectivas del desarrollo, publicado en 1981; Lo primero es lo primero: necesidades humanas básicas en los países en vías de desarrollo, con S. J. Burki, publicado en 1981; ¿A qué precio los alimentos?, publicado en 1987; Más allá del ajuste. La experiencia asiática, publicado en 1988; Pensando sobre el desarrollo, publicado en 1995; Estrategias para el desarrollo humano, que viera la luz en 1997; y Globalización: ¿desafío u oportunidad?, publicado en 2001.

“Como experto en imperios en decadencia, enfatice la distancia que existe entre el avance tecnológico y la inercia institucional, y la necesidad de ejercitar la imaginación institucional, el enfoque interdisciplinario y la introducción explícita de juicios de valor” (Streeten, en Blaug, 1999).

“Disentí en muchas cuestiones: sobre la teoría de la empresa, sobre el principio de compensación en la nueva economía del bienestar, sobre la justificación del Mercado Común, sobre la doctrina del ‘crecimiento balanceado’, sobre el uso generalizado de la relación capital-producto en el planeamiento para el desarrollo, sobre el cálculo de la rentabilidad de la inversión en educación, sobre la aplicación de los modelos simplificados para fundamentar políticas económicas, y sobre que los tipos de cambio flexibles y el aumento de las tasas de interés servirían para curar todos los males y terminar con la inflación. No tengo razones para retractarme en ninguno de estos casos... La principal función del economista heterodoxo no consiste en elaborar paradigmas alternativos sino en contribuir a la terapia muscular del intelecto, y a prevenir la cristalización prematura de falsedades ortodoxas. El disidente heterodoxo debe ser humilde y tolerante” (Streeten, 1992).

“La teoría que critico supone que los empresarios deben, pueden y de hecho operan, de manera indeseable, nada exitosa e imposible... En la vida real la moral, la política y la economía aparecen juntas... El comportamiento económico debe ser entendido en su contexto político y social... Los economistas a veces enfrentan el dilema de tener que elegir entre los modelos que se venden mejor pero no funcionan, y aquellos que son mejores para entender pero no se venden tan bien” (Streeten, 1986).

“Entre los economistas que no participan del eje principal del análisis económico, sólo Streeten en los últimos 40 años ha continuado trabajando sistemáticamente utilizando el lenguaje de la profesión, como un paciente misionero que no pierde la fuerza no importa los percances que le tocan vivir. El público lo conoce menos que a John Kenneth Galbraith, pero la profesión con frecuencia aprende más de él” (Streeten, 1986).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Lall, S. y Stewart, F. (1986): Theory and reality in development: essays in honour of Paul Streeten, Macmillan.

Simon, D., ed. (2006): Fifty key thinkers of development, Routledge.

Streeten, P. P. (1986): “Aerial roots”, Banca nazionale del lavoro, 157, junio.

Streeten, P. P. (1992). “Autobiography”, en Arestis, P. y Sawyer, M.: A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

Streeten, H. (1986): “Paul Streeten: an appreciation”, en Lall, S. y Stewart, F.: Theory and reality in development: essays in honour of Paul Streeten, Macmillan.